

Esta Biblia Como la Palabra de Dios

CONTENIDO

Biografía de Milton Ambrose Tomlinson	2
Prefacio	3
La Palabra de Dios Contra Las Falsas Doctrinas	4
La Biblia, Nuestra Autoridad	7
La Fe Ratifica la Ley	10
El Gran Pacto de la Gracia de Dios	14
Obediencia Bajo la Gracia	18
El Gobierno y la Gracia	22
El Amor Poder Constrenidor de la Iglesia	26
Créditos	32

Biografía de Milton Ambrose Tomlinson

El Obispo Milton Ambrose Tomlinson nació en el estado de Indiana EE.UU. el 19 de septiembre de 1906. Falleció en Cleveland Tennesí EE.UU. el 27 de abril de 1995, a la edad de 88 años.

M. A. Tomlinson había sido diácono durante muchos años en la iglesia local de Cleveland, TN, donde era miembro. Fue empleado de la Casa de Publicaciones Ala Blanca como impresor hasta que fue nombrado para servir como pastor de la iglesia en Henderson, Kentucky, en 1942. Cuatro días después de haber sido nombrado Supervisor General de la Iglesia de Dios de la Profecía, fue recomendado para obtener la licencia de obispo y fue ordenado el 11 de octubre de 1943. Estaba casado con Ina Mae Turner y era padre de dos hijas; Wanda Jean (Edwards) y Carolyn Joy (Thornton).

Él tenía 37 años cuando se convirtió en Supervisor General; solo un año más joven que su padre cuando comenzó a dirigir la Iglesia de Dios en 1903.

Sirvió fielmente a la Iglesia como Supervisor General durante 46 años, desde el 7 de octubre de 1943 hasta el 2 de mayo de 1990, cuando su salud no le permitió seguir sirviendo. Todos los que conocían su liderazgo podían sentir que él era el hombre de Dios para esa hora.

Era humilde y tenía un espíritu de servicio, y la Iglesia creció y prosperó bajo su liderazgo. Fue un amigo y hermano para todos, de todos los rangos y clases sociales, y tenía una extraña habilidad para recordar los rostros y nombres de las personas que conoció a lo largo de los años. Prestó atención a los pequeños detalles tan minuciosamente como lo hizo con los proyectos más grandes.

El hermano M. A. Tomlinson guió a la Iglesia de Dios a través de la acción judicial final que cambió el nombre a la "Iglesia de Dios de la Profecía". En 1967 inició una serie de grandes proyectos de construcción que dieron como resultado el traslado del Cuartel General de la Avenida Central a la Calle Keith con la compra de un terreno de 41 acres en el área norte de Cleveland, donde se construyó una nueva casa de Publicaciones, el Tabernáculo de la Asamblea, el edificio del Cuartel General, y el edificio de Comunicaciones fueron construidos.

También encabezó el establecimiento y la construcción de un colegio de la Iglesia a partir de 1966. El programa de orfanatos de la Iglesia también fue ampliado bajo su liderazgo. Renunció a su nombramiento de liderazgo en mayo de 1990 debido a problemas de salud. Fue llamado a casa para su recompensa el 26 de abril de 1995, a la edad de 88 años. Fue muy amado y extrañado por todos los que lo conocieron.

Prefacio

Hay un espíritu en el mundo de hoy el cual enseña que el ser salvo por gracia nos da la libertad de hacer cualquier cosa que nos plazca, que las cosas que fueron pecado bajo la Ley de Moisés ya no son pecado bajo la dispensación de la gracia. La época de la Reforma se vio amenazada por esta decepción o falsedad. Martín Lutero y otros tuvieron que batallar contra ésta continuamente. Algunos grupos religiosos han adoptado esta actitud como una de sus doctrinas principales, pero las Santas Escrituras no respaldan tal espíritu.

La Iglesia de Dios nunca ha catalogado este asunto como un debate. No obstante, es evidente que el enemigo de nuestras almas, quien también es el enemigo de la justicia y de la verdadera santidad, está tratando de inyectar esta "doctrina de demonios" en el pensamiento de mucha gente.

Aunque los cristianos "no guardan la Ley de Moisés" de la misma forma que Israel estaba obligado a hacerlo, ellos viven bajo esos mismos preceptos, ya que éstos no encuentran oposición alguna en sus corazones, sobre los cuales Dios ha escrito Su ley.

Después de orar fervientemente y con el deseo de iluminar a nuestro pueblo, me ha parecido conveniente presentar esta serie de artículos (mensajes), los cuales ya fueron publicados en el Mensajero Ala Blanca en inglés, sobre el siguiente tema: "...Esta Biblia Como la Palabra de Dios..."

Estas son palabras tomadas del pacto de la Iglesia, y parecen ser muy apropiadas para el título, siendo que el tomar toda la Biblia como la Palabra de Dios fue el fundamento sobre el cual la Iglesia se levantó y comenzó a funcionar nuevamente en estos últimos días.

Este tema es tan importante para el bienestar eterno de la membresía de la Iglesia que urgimos a todo ministro y maestro que lea estos capítulos con cuidado y que los usen como material de estudio entre nuestra membresía en todas partes. Esperamos que Dios haga que este folleto sea de bendición para muchos.

La Palabra de Dios Contra Las Falsas Doctrinas

"Toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redarguir, para corregir, para instruir en justicia, Para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruído para toda buena obra." (2 Timoteo 3:16.17).

Algunos dicen: "No se requiere cumplir con todas las enseñanzas de la Iglesia a fin de retener la membresía; por eso no me siento obligado a observarlas." Otros dicen: "Los Consejos a los Miembros no son parte de las enseñanzas de la Iglesia; así que, como solamente son consejos, el individuo decide si los toma o los deja."

Hay algunos que tienden a limitar la observación de la Palabra de Dios a las cosas que la Asamblea General ha recomendado o interpretado. Pares con pensar que estas llamadas "decisiones" son las únicas cosas requeridas.

Hay otros que no consideran las decisiones de la Asamblea como importantes. Dirigen su atención hacia algunos casos en que la Asamblea procedió a hacer una recomendación para luego reconocer que habían hecho un error. Tienen la tendencia de pensar que cualquier recomendación con la que ellos no estén de acuerdo es probablemente otro error.

Algunos piensan que aún ciertas enseñanzas de la Iglesia son errores, al igual que algunas recomendaciones que conciernen con la "fe y práctica, gobierno y disciplina." Basados en la opinión personal, hacen caso omiso de estas cosas diciendo: "La Iglesia se dará cuenta de su error tarde o temprano, y reconocerá que estoy en lo cierto."

Por supuesto que existe una razón fundamental en esta clase de pensamiento. En algunos casos, puede ser que el individuo no haya sido enseñado eficientemente. Quizás no tenga una revelación de la Iglesia como la institución divina de Dios. Quizás no entienda la teocracia con sus principios de obediencia y sumisión.

Si vino a la Iglesia de Dios de alguna denominación es posible que aún retenga algunas opiniones de esa organización, hasta que tenga el tiempo y la oportunidad de aprender la verdad.

Falsas Doctrinas Profetizadas

De cualquier manera, debemos entender que la Biblia declara que habrán falsos maestros entre nosotros. Algunos de ellos han entrado encubiertamente.

"Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los cuales desde antes habían estado ordenados para esta condenación, hombres impíos, convirtiendo la gracia de nuestro Dios en disolución, y negando a Dios que solo es el que tiene dominio, y a nuestro Señor Jesucristo." (Judas 4)

"...Tito... siendo Griego, fué compelido a circuncidarse: "Y eso por causa de los falsos hermanos, que se entraban secretamente para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para ponernos en servidumbre." (Gálatas 2:3, 4).

También, el Apóstol Pablo advirtió a los ancianos de Efeso con estas palabras: "Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al ganado;

"Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas, para llevar discípulos tras sí." (Hechos 20:29, 30).

Después el mismo apóstol escribió a un compañero joven en el ministerio: "Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina; antes, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus concupiscencias," "Y apartarán de la verdad el oído, y se volverán a las fábulas." (2 Timoteo 4:3, 4).

Esta última predicción indica que habrán gentes que no querrán la sana doctrina, y maestros que los complacerán al enseñarles un camino fácil, alejándolos de la verdad.

Siendo que todas estas cosas fueron predichas, no debemos sorprendernos cuando las vemos suceder. Por supuesto que a veces nos sorprendemos al ver la forma en que ocurren. Nos duele mucho cuando descubrimos que algún ministro o maestro, en quien habíamos puesto gran confianza, se haya rendido ante la tentación de algún espíritu seductor, el cual le impele a oponerse a lo que una vez fue instruido a defender la Iglesia de Dios.

La Iglesia el Blanco del Diablo Hoy

En este tiempo en el que el mundo tiene una opinión falsa de "la libertad", no debemos sorprendernos al ver este espíritu enseñando su fea cara en medio de la Iglesia. Es parte de la incansable determinación de Satanás por frustrar los propósitos eternos de Dios.

Antes que Cristo viniera, Satanás diseñó un plan para prevenir Su venida. Cuando Jesús vino, el diablo hizo todos los esfuerzos imaginables para destruirlo e impedir el éxito de Su sacrificio por la redención del hombre, el de poner Su propia vida como el único sacrificio aceptable al respecto.

Desde que Cristo estableció y compró la Iglesia, regresando a la diestra del Padre, la venganza del enemigo ha sido dirigida contra la Iglesia. Sus dos estrategias preferidas parecen ser:

1. Estimular una conducta y prácticas licenciosas en la Iglesia, para lograr que los buscadores de la verdad se alejen.
2. Producir una atmósfera de desobediencia y rebelión dentro de la Iglesia para que la unidad de la fe no pueda ser alcanzada.

Si algunos se han preguntado por qué los que no están de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia aún permanecen en ella, tendríamos que decir que es porque Satanás prefiere tenerlos allí.

Por mucho tiempo se ha comprobado que el enemigo de adentro es más peligroso y efectivo que el enemigo de afuera, ya sea en la Iglesia (religión) o en el imperio político. Esto es comprobado por el efecto de fermentación de una enseñanza errónea, aun cuando sea promovida por un individuo.

Con rapidez asombrosa, su obra contagiosa se esparce por toda la "masa" inadvertidamente como la levadura. Pero al mismo tiempo, así como la levadura, llegará el momento en que no podrá continuar oculta. La levadura puede ser limpiada (1 Corintios 5:6-11), pero casi siempre hay almas que se pierden en tal proceso.

Los Maestros Engañados Necesitan Oración

Podemos estar razonablemente seguros que aquéllos que se oponen a la Iglesia y a sus enseñanzas y prácticas, no piensan que están haciendo la voluntad de Satanás. Aunque conocen su astuta sagacidad, posiblemente rehusan creer que han sido engañados.

Esperamos y oramos que teman, tiemblen y se arrepientan cuando sean despertados del curso que llevan. ¡Pero no siempre es así!

Con gran preocupación y compasión por todos los que quizás estén en terrenos peligrosos, ya sea como maestros del error o como discípulos de ellos, trataremos de hacer una fuerte apelación basada en las Santas Escrituras. Examinaremos ambos, el plan de Dios y la falsedad de Satanás como se ha visto en la Ley y en los Evangelios obras y gracia.

La Biblia, Nuestra Autoridad

Debemos tener en mente que la Iglesia de Dios toma toda la Biblia como su autoridad. Cuando cada individuo se convierte en miembro, tiene que responder: "ASI LO HARE", a este pacto u obligación de membresía.

"¿Promete usted sinceramente, en la presencia de Dios y estos testigos que acepta esta Biblia como la Palabra de Dios—creer y practicar sus enseñanzas correctamente divididas – el Nuevo Testamento como su única regla de fe y practica, gobierno y disciplina y andar en la luz a su mejor conocimiento y habilidad?"

La relación por medio de pactos es prominente en toda la Biblia. Algunos pactos abarcaban períodos limitados de tiempo, mientras que otros han continuado aún hasta hoy. Algunos serán discutidos a medida que proseguimos; pero ahora, consideraremos lo sagrado de cualquier pacto con Dios.

Los pactos entre los hombres son formados por acuerdos entre dos o más partidas. Las condiciones del contrato pueden incluir ciertas medidas de avenencia y compromiso, pero el pacto sella el acuerdo de permanecer bajo tales términos. Todas las partidas participan de este acuerdo con la seguridad de que será honrado (respetado). Pero como los hombres son falibles, no es de sorprenderse que algunos pactos no tengan ningún valor para ellos.

Los pactos con Dios son diferentes, ya que Él es quien establece los términos. Los hombres pueden participar del acuerdo aceptando solemnemente sus condiciones. No habrá ningún riesgo, pues Dios nunca violará Su pacto. Los hombres pueden violarlo a su propio riesgo. Si el hombre honra su voto, será bendecido.

Si lo ignora, pierde su promesa y probablemente sufrirá las consecuencias de tal omisión. Los creyentes salvos toman el pacto de la Iglesia por su propia voluntad. Se supone que ellos comprenden las condiciones del pacto antes de presentarse para aceptar la obligación.

Siendo que se les hace bien claro que por medio de este pacto se están añadiendo a la Iglesia, al cuerpo de Cristo, se asume que saben lo suficiente acerca de ella como para desear dar este paso. Las palabras del pacto declaran con claridad que se está haciendo una promesa sincera en la presencia de Dios y otros testigos. Esto de por sí es un pensamiento serio y digno de reverencia, el cual no se debe tomar ligeramente.

Aquél que tome este pacto de tal manera, es un creyente que está completamente seguro de su convicción y que está haciendo la voluntad de Dios que ha llegado a esa luz y que no debe rechazarla. Al estar convencido de esta manera, no hace sus votos a ciegas. Al ser así,

el mismo temor de Dios que lo impulsó a tomar el pacto también lo guiará para que lo honre y lo obedezca.

No obstante, la historia de la Biblia nos revela que los hombres han olvidado cumplir con su parte en cada pacto que han hecho con Dios. Algunos tuvieron deslices en su fe, pero retornaron de nuevo a la senda de Dios. Otros fracasaron tan miserablemente que llegaron a ser réprobos, y Dios los entregó a sus propias maquinaciones.

Aun la nación escogida, Israel, fatigó y provocó a Dios hasta que, a fin de ser fiel con su parte del pacto, los entregó en las manos de sus enemigos. Consideraremos esto más adelante. Sin duda alguna que estas cosas fueron "escritas para nuestra admonición, en quienes los fines de los siglos han parado."(1 Corintios 10:11).

El Fundamento Sólido de la Iglesia

Cuando llegó el tiempo para que la Iglesia de Dios surgiera de la Edad Oscura, el fundamento firme para ese surgimiento fue expresado por A.J. Tomlinson con estas palabras: "Bueno, si ustedes aceptan toda la Biblia correctamente dividida, eso hace que sea la Iglesia de Dios."Desde entonces la Iglesia ha permanecido sobre este fundamento sólido, entendiendo que cualquier desviación de la verdad hacia otra dirección, podría poner en peligro nuestra revelación.

Aquellos hermanos de los primeros años del siglo veinte eran escudriñadores ávidos (insaciables) de las Escrituras. Vivieron gran parte de sus vidas sobre sus rodillas, con sus Biblias al frente. Oraban, lloraban y rehusaban aceptar cualquier explicación de las Escrituras que viniera a través de la interpretación privada.

Después que fue restaurado el modelo bíblico de las Asambleas Generales, el propósito principal de estas reuniones anuales era escudriñar las Escrituras para recibir luz y conocimiento adicional. No aceptaban nada como "luz" hasta que se sentían perfectamente satisfechos de que había parecido bien al Espíritu Santo la adopción de la misma, y hasta que ese buen espíritu de unidad y acuerdo unánime era alcanzado.

Hoy, algunos no consideran que El Señor obró con estos pioneros antepasados así como lo hizo con los primeros discípulos de la Iglesia primitiva. Parecen sentir que vivimos en una época más esclarecida, y que muchas cosas necesitan ponerse al día.

Aun cuando la Iglesia acepte nuevas prácticas o métodos, éstos tienen que ser cuidadosamente examinados y balanceados con consideración, no sea que el diablo se aproveche de alguna ventaja a través de un canal que aparente ser inofensivo.

No obstante, cuando se trata de doctrina, de los principios de justicia y verdadera santidad, Dios ya ha hablado y la Iglesia se ha comprometido a aceptar y vivir por Su Palabra. Todo miembro que haya tomado el pacto y es parte del cuerpo, prometió positivamente que honraría su compromiso.

Temblamos de temor por el individuo o grupo dentro del cuerpo que comienza a disputar los acuerdos de la Asamblea, los cuales Dios reveló a Su tiempo por medio del Espíritu Santo. Casi invariablemente, los cambios sugeridos reflejan un curso más indulgente, más tolerante. Se inclinan hacia la fácil conformidad de una sociedad en decaimiento.

Esto remueve toda posibilidad de sufrir persecuciones por amor a la verdad, como las sufridas por todas las gentes que han temido a Dios en cada generación.

Debemos Tener el Favor de Dios

Es verdad que hubo un período de tiempo en el cual la Iglesia primitiva tuvo el favor de la gente, pero no era un favor de avenencia, ni de conformidad con el mundo. Era el favor de Dios.

Cuando el favor de los hombres desapareció, el favor de Dios permanecía. Las persecuciones y las ejecuciones no pudieron forzar a los fieles a tergiversar la Palabra de Dios; por el contrario, éstas aumentaron su determinación para ser fieles y leales a la causa justa a la cual se habían comprometido.

Los hombre de otras épocas tuvieron que hacer su decisión entre el camino estrecho y angosto del discipulado riguroso y el camino ancho de la destrucción. Los requisitos son iguales hoy. Nadie tiene la autoridad para rebajarlos o de eliminar el asunto de "toma tu cruz y sígueme cada día", en nuestro andar con el Señor diariamente.

Aunque los hombres griten "gracia" y "libertad", no ha habido cambio en la actitud de Dios hacia el pecado. Ellos han seleccionado versículos de las Escrituras y los han malinterpretado, dando a entender que la libertad de conducta es absoluta. La doctrina que enseña que la gracia elimina todo castigo del pecado, sin duda que ya ha obrado la destrucción eterna de millones de almas ingenuas.

Ahora examinaremos la ley de Dios en la dispensación de la gracia. Pero recordemos que el fundamento seguro no está en textos aislados, sino en toda la Biblia correctamente dividida.

La Fe Ratifica la Ley

Peligro en la Libertad Desenfrenada

Existen algunos que dicen que la ley de Dios fue cancelada o que se terminó cuando Cristo introdujo la Dispensación de la Gracia. Los que tienen esta opinión, sienten que hay muy poca, si tal vez ninguna restricción en su libertad de conducta. Dicen que, dado a que la ley se terminó, ya no hay pecado, ya que bajo la ley, el pecado era la transgresión de la ley. Por consiguiente, si no hay ley, no puede haber transgresión.

Aunque hay algunos que han hecho de esta su doctrina fundamental, citando Escrituras aisladas como prueba, la mayoría de los que abrazan ésta simplemente han dado por sentado que la enseñanza es verdad. No han estudiado las Escrituras, no han leído más ni escuchado a los que enseñan diferente.

Esta doctrina es atractiva para las personas que son «inclinadas religiosamente», pero que no desean recibir una verdadera experiencia religiosa. Quieren una gracia tolerante (liberal), pero no una gracia transformadora. La realidad es que no comprenden la gracia de Dios en ninguna manera.

Esta teoría peligrosa y seductora frecuentemente se muestra como levadura en el pensamiento de los cristianos de corazón honesto. Se turban y se confunden al esforzarse por reconciliar la santidad de vida con esta "libertad falsa", que ellos ven a su alrededor. Todo el mundo está aclamando por la libertad de pensamiento y conducta. Cualquier cosa relacionada con la ley y el orden parece ser un tabú (prohibición religiosa).

Aquéllos que aún tienen una conciencia tierna se encuentran con "situaciones éticas", lo cual significa que una cosa que quizás sea mala en una situación puede ser correcta en otra. Es allí que el enemigo de las almas los persuade de que su situación en particular hace correcta casi cualquier cosa.

Alegan que el reprimir un deseo sería como deformar la personalidad imponiendo el espíritu de la "ley" sobre su comportamiento. Supuestamente, es perjudicial alterar la personalidad; la vida entera de uno se confundiría y se desajustaría.

Las Restricciones Escriturales Malentendidas

El cristiano o miembro de la Iglesia que ha sido expuesto a este razonamiento deceptivo (falso) puede experimentar cierta medida de tentación o disgusto rodeado por una gran mayoría que no ve el pecado como pecado, y que resiste toda autoridad, ya sea oral o

escrita, se les presenta en el pensamiento la idea de que la Iglesia es de mentalidad estrecha e injusta en sus requisitos.

Es por esta razón que ella debe estar firme en la Palabra de Dios y preparada para exponer sus enseñanzas convincentemente. A menudo el mandamiento que no es explicado parece ser áspero e irrazonable. La pena de muerte por la transgresión de esta ley parece ser injusta y desagradable.

Así pasaba con la Ley de Moisés, pues la gran mayoría de la gente no podía ver más allá del velo hacia aquello que confería significado a la letra de la ley. Pero no debe ser así hoy, porque en Cristo la letra ha sido vivificada por el espíritu del amor y obediencia voluntaria.

Que nadie sea engañado, porque ese amor y obediencia voluntaria vienen solamente por medio de la fe en la muerte expiatoria del Hijo de Dios por nosotros. Esta fe incluye arrepentimiento dolor (pesar) según Dios y apartarse del pecado.

Envuelve justificación por los méritos de la muerte de Cristo y Su resurrección. Envuelve el lavado de la regeneración y renovación del Espíritu Santo. También envuelve la experiencia del nuevo nacimiento que resulta del arrepentimiento, justificación y regeneración.

Una fe que carece de esto, no es la fe del evangelio, el cual es el poder de Dios para salvación- salvación del pecado. Un "evangelio" de tal calibre, el cual no salva del pecado, es una imitación sin poder. Esta no puede liberar el alma; solamente hace que las cadenas de la esclavitud sean más seguras por vía de su astuta decepción.

La Verdadera Libertad Bíblica

Jesús dijo: "...Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; Y conoceréis la verdad, y la verdad os libtará" (Juan 8:31, 32). La verdad es la Palabra de Dios. El evangelio del Redentor prometido es el tema central de la Biblia, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamentos. El evangelio es pues la verdad.

La verdadera libertad tiene que estar en conformidad con el evangelio. Esta no es libertinaje para pisotear la ley de Dios, ni para menospreciar los santos mandamientos. La libertad bíblica no es una usada para hacer lo que uno quiera, sino una libertad gozosa para hacer la voluntad de Dios.

Es libertad del cautiverio del diablo, y no libertad de la ley de Cristo. La persona que profesa a Cristo, pero que se encuentra renuente a obedecer la ley de Dios, está siendo engañada. Quizás nunca ha recibido la confirmación del Espíritu Santo de qué es un hijo de Dios.

El ser salvo o justificado por la fe, no anula ni hace la ley inefectiva. Pablo dijo: "¿Luego deshacemos la ley por la fe? En ninguna manera; antes establecemos la ley." (Romanos 3:31). Establecer en este sentido significa ordenar o hacer permanente, hacer aceptable, ratificar.

La fe mira a la ley con el ojo espiritual. La fe no quiere que la ley de Dios sea abrogada, sino más bien que sea permanente, ya que el espíritu de contradicción no se opone más; al contrario, abraza la verdad.

Cada Alma Es Responsable Ante Dios

El pecador es como uno que está bajo la ley. Aunque ni es israelita ni cristiano, es responsable a las demandas de los requisitos justos de Dios. Todo ser humano es creación de Dios y responsable ante Él.

El profesar ateísmo o alegar tener libre albedrío, no justifica a ningún hombre ante Dios. Aunque se le han concedido estas libertades, no le eximirán si hace una decisión equivocada.

Después de exponer el pecado excesivo del hombre natural, ya sea judío o gentil, Pablo concluye diciendo: "Porque ya hemos acusado a Judíos y a Gentiles, que todos están debajo de pecado. "Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; "No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios; "Todos se apartaron, a una fueron "Empero sabemos que todo lo que la ley dice, a los que están en la ley lo dice, para que toda boca se tape, y que todo el mundo se sujete a Dios." (Romanos 3:19).

La Ley y la Promesa

Ningún hombre es salvo o justificado por las obras de la ley en la dispensación de la Gracia. (Romanos 3:20). Pero la ley expone el pecado y muestra al hombre su maldad. El hombre descubre que es corrupto y que con sus obras no puede cumplir la ley, que "es santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno." (Romanos 7:12).

Este conocimiento lo deja deshecho, totalmente perdido y sin esperanza. Hasta que no vea su desesperación, de seguro que no buscará esperanza en nadie más fuera de él. En otras edades, la promesa de liberación o redención futura nunca fue quitada de la ley y su castigo.

Está declarado a través de todo el volumen del libro respecto al conferimiento futuro de la promesa de Cristo, el Redentor. (Hebreos 10:7; Salmo 40:7,8). Los holocaustos y los sacrificios anuales por el pecado, prefiguraron esta redención prometida, haciendo que el cautiverio de la ley fuera más llevadero.

Después que Cristo vino y nos dio la esperanza viva, dejamos de estar en cautiverio, ya sea del pecado o de la ley. Si hemos creído en la salvación del alma, nuestra esperanza está en el Cristo inmortal y no en nuestras obras y hechos.

Así como dice en Gálatas 3:22 "...Encerró la Escritura todo bajo pecado, para que la promesa fuese dada a los creyentes por la fe de Jesucristo." Pablo escribió esas palabras a una iglesia gentil que estaba siendo tentada por judíos legalistas.

Los gentiles nunca habían estado sometidos a la Ley de Moisés como tal; no obstante, la Ley de Moisés era simplemente la voluntad universal de Dios para la humanidad en todas las dispensaciones. Fue instituida sobre la nación escogida a través de la cual Dios enviaría al mundo el Salvador de los hombres.

Dios tendría un pueblo refinado y a través del cual Su promesa se cumpliera. Se ha dicho que sin la Ley, la nación habría perdido de vista la esperanza. Los pecados como eran revelados por la Ley y la pena de muerte, mantenían al pueblo consciente de la necesidad de un Redentor.

Si la Ley los hubiera podido salvar, ellos habrían confiado en sus propias obras para cumplirla.

Pero la maldición de la Ley, por medio de su sentencia de muerte, los mantuvo mirando hacia el tiempo cuando la maldición se tornaría en bendición.

En este sentido la Ley vino a ser el "ayo" un maestro y tutor, para llevarnos a Cristo. Desde este punto de ventaja podemos apreciar un panorama claro de los dos grandes pactos el Antiguo y el Nuevo. Aunque definitivamente están relacionados, no hubiera existido la necesidad del Nuevo si el Antiguo hubiera sido suficiente para perfeccionar el plan redentor de Dios para el hombre.

El Gran Pacto de la Gracia de Dios

El Nuevo es Mejor

El escritor de la epístola a los hebreos hace un resumen de los tratos de Dios con los hombres bajo dos grandes pactos. A veces se refiere a ellos como el Antiguo y el Nuevo otras veces como el primero y el segundo. El segundo o Nuevo Pacto siempre se muestra como mejor, en contraste con el primero o el Pacto Antiguo. Este constantemente apunta hacia el Nuevo; y el Nuevo explica al Antiguo.

Las dos eras la Ley y la Gracia, o las obras y la fe son distinguidas claramente por estos dos pactos. En los tiempos antes que la ley fuera dada a Moisés, así como en la Dispensación de la Ley, Dios habló y trató con los hombres en diferentes maneras, las cuales prefiguraban el mejor pacto que daría paso a la redención perfecta del hombre.

Ahora, Dios: "En estos postreros días nos ha hablado por el Hijo." (Hebreos 1:2). Se nos dice que Cristo "...es mediador de un mejor pacto, el cual ha sido formado sobre mejores promesas." (Hebreos 8:6). Citando al Profeta Jeremías, el escritor sigue adelante explicando cómo el nuevo pacto es mejor: "...He aquí vienen días, dice el Señor, Y consumaré para con la casa de Israel y para con la casa de Judá un nuevo pacto; "No como el pacto que hice con sus padres, El día que los tomé por la mano para sacarlos de la tierra de Egipto: Porque ellos no permanecieron en mi pacto, Y yo los menosprecié, dice el Señor."

"Por lo cual, este es el pacto que ordenaré a la casa de Israel, Después de aquellos días, dice el Señor: Daré mis leyes en el alma de ellos, Y sobre el corazón de ellos las escribiré; Y seré a ellos por Dios, Y ellos me serán a mí por pueblo: "Y ninguno enseñará a su prójimo, Ni ninguno a su hermano, diciendo: conoce al Señor: Porque todos me conocerán, Desde el menor de ellos hasta el mayor. "Porque seré propicio a sus injusticias, Y de sus pecados y de sus iniquidades no me acordaré más." (Hebreos 8:8-12) (Lea también Jeremías 31:31-34).

Sería bueno notar aquí que los primeros cristianos miembros de la Iglesia fueron de nacionalidad judía. El Apóstol Juan escribió: "A lo suyo vino (los judíos), y los suyos no le recibieron. "Mas a todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre: "Los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, mas de Dios." (Juan 1:11-13).

Nacionalmente, los judíos no recibirían a Cristo; mas todos los que creyeron en Su nombre, confiando en Su misericordia y recibiendo Su perdón, se convirtieron en hijos de Dios por el nuevo nacimiento. Por medio de la caída de los judíos "...vino la salud (salvación) a los gentiles." (Romanos 11:11), o a todos aquéllos que reciben a Cristo y creen en Su nombre, Pablo explicó a la Iglesia Romana Gentil: "Porque no es Judío el que lo es en manifiesto. Mas es Judío el que lo es en lo interior; y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra ..." (Romanos 2:28-29).

La Gracia de Dios Es Para Todos

Nosotros en la Dispensación de la Gracia hemos heredado las promesas hechas a Israel y a Judá. En realidad, todo estaba en el plan de Dios antes de la fundación del mundo. El apóstol escribió a la Iglesia gentil de Efeso: "Bendito el Dios y Padre del Señor nuestro Jesucristo, el cual nos bendijo con toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo: "Según nos escogió (la Iglesia) en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor." (Efesios 1:3, 4).

Después, el mismo apóstol escribió a Timoteo diciendo que Dios: "...nos salvó y llamó con vocación santa, no conforme á nuestras obras, mas según el intento suyo y gracia, la cual nos es dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, "Mas ahora es manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio."(2 Timoteo 1:9-10).

Se hace claro a través de todas estas escrituras que el Antiguo Pacto tuvo que dar paso al Nuevo. No fue mera circunstancia que la salvación viniera sobre todos los hombres. No fue un cambio de opinión lo que hizo que Dios trasladara Su Ley de las tablas de piedra a las tablas de los corazones de los hombres. No fue por error que la Ley de Moisés no pudiera purificar las conciencias de los hombres, ni darles vida en lugar de condenarlos y sentenciarlos a muerte.

No fue una flaqueza de Dios el mostrar misericordia y gracia cuando la ley fracasó; porque la verdad es que la ley no fracasó en su propósito. Todo fue planeado de acuerdo a la presencia de Dios antes del comienzo del mundo. Esto nos lleva a nuestra responsabilidad a la luz de todo lo que Él ha hecho para el hombre: (1)

El hombre debe creer el evangelio y (2) debe andar en la luz del evangelio.

La Ley Ayuda al Hombre a Creer

Los beneficios de la salvación del evangelio no se pueden disfrutar a menos que el hombre no crea al mismo. Es verdad que no es fácil que el hombre natural crea al evangelio de la gracia de Dios. Esto se debe a que la mayoría no ve su necesidad como Dios la ve. Si les predicamos únicamente la gracia y el amor de Dios, puede que reclamen una "gracia barata" sin responsabilidades de su parte, o van a insistir que una salvación tan grande debe ganarse por medio de las buenas obras.

Ambos extremos están muy alejados de la verdad del evangelio. En este punto vemos la necesidad de la predicación de la ley de Dios, aun en la dispensación de la gracia. El hombre no deseará la salvación a menos que no sea primeramente convencido de lo que es el pecado; y no se arrepentirá hasta que reconozca el pecado como pecado, con la muerte como su justa paga.

La ley fue primeramente dada al hombre para mostrarle su pecado y para llevarlo a Cristo. Como este era el propósito de la ley, la cual hizo su obra, ¿por qué se ha de enseñar que la ley no tiene su propósito hoy?

En la Dispensación de la Gracia no predicamos el guardar la ley para obtener salvación; por el contrario, mostramos la imposibilidad de mantenerse en su estado no regenerado.

El mandamiento tiene que ir siempre acompañado del evangelio hoy, siendo que éste es la respuesta. Está claro que la ley solamente llevaría a los hombres a Cristo, pues no tenía ningún poder para salvar. Simplemente delineó los requisitos de Dios y los condenaba por su negligencia en desobedecerlas. Hoy la ley no puede hacer más de eso, pero todavía puede hacer aquello para lo cual fue diseñada. ¿Qué pasará si no le damos su oportunidad?

La Esperanza en la Cruz del Calvario

Ahora vemos la esperanza en el nuevo y mejor pacto. La siguiente escritura dice breve pero claramente: "Porque lo que era imposible a la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; Para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme a la carne, mas conforme al espíritu." (Romanos 8:3, 4).

Vemos entonces que el evangelio de Cristo es la respuesta para todo hombre que observa la ley hasta su final cumplimiento. Cuando llega a ese sitio, ¡allí está Cristo! ¡Aleluya! ¡Espera! El evangelio no es el evangelio sin la Cruz del Calvario. Hay gente que dice: "Mi cruz no tiene a Jesús sobre ella, mi Salvador vive".

Gracias a Dios que es verdad, pero nunca dejará de ser verdad que Él también fue a la Cruz y tomó todos los pecados del hombre sobre Sus hombros para expiarlos. El pecador tiene que ver a Cristo sobre la Cruz en substitución de su persona. Hasta que no vea al Hijo del hombre levantado en juicio por él, como la serpiente de bronce fue levantada en el desierto, de seguro que no verá la atrocidad de sus pecados ni sentirá el deseo de ir a Jesús para la sanidad de su alma.

El pecador debe comprender que nadie sino Cristo Jesús, el Sacrificio sin pecado, puede satisfacer las demandas de la justa ley de Dios. El debe entender que es la justicia de Cristo la que es aceptada ante los ojos de Dios, a través de la cual puede ser justificado al respecto. Al aceptar esta verdad en su corazón y mente, él es justificado por fe. El queda perdonado ante los ojos del Padre y es aceptado entre Sus hijos amados. (Efesios 1:6).

El Andar en la Luz Produce un Servicio Afectuoso

En segundo lugar, en la forma de responsabilidad, el hombre debe caminar (andar) en la luz del evangelio, buscando la segunda obra definida de la gracia para la limpieza del corazón, la extirpación total del pecado o naturaleza adámica. No se espera que el hombre justificado pueda glorificar a Dios a plenitud hasta tanto el hombre interno no sea limpiado y santificado. Aún así, deberá comprender que esta es una obra de Cristo y no de él mismo.

Después que el hombre es lleno del Espíritu Santo y de poder para el servicio, aún no debe olvidar el hecho de que todo fue realizado y provisto para su beneficio. Nada de lo que el hombre recibe es merecido, excepto en el sentido de que Dios premia la obediencia espontánea. Cualquier cosa que se haga para recibir mérito personal, ya tiene su premio y no puede contarse entre las obras de amor hacia Aquél que lo pagó todo.

"Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios: "No por obras, para que nadie se gloríe. "Porque somos hechura suya, criados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó para que anduviésemos en ellas." (Efesios 2:8-10).

Sí, la nueva criatura es una obra milagrosa de Dios y no la nuestra. No obstante, las buenas obras se esperan como el resultado natural de una salvación tan grande. Dios ha ordenado que caminemos en buenas obras; no en las obras de la ley ni de autojustificación, "sino en la fe que obra por la caridad."(Gálatas 5:6).

Una experiencia que no produce la sensación de una responsabilidad por amor, es una "experiencia" más, y no una saturada de salvación. Por otra parte, es una ofensa al Dios de toda gracia implicar que la obra que Cristo hizo en la cruz no sea suficiente.

¡Qué gran verdad comprende la siguiente escritura: " ... El cumplimiento de la ley es la caridad." (Romanos 13:10).

Obediencia Bajo la Gracia

Nuestro Ejemplo Perfecto

Todos debemos estar de acuerdo que Jesús el Cristo fue nuestro ejemplo perfecto en obediencia. Está escrito de Él: "Sin embargo, se anonadó á sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres. "Y hallado en la condición como hombre, se humilló á sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz." (Filipenses 2:7-8).

Este fue el Jesús que dijo: "Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, mas la voluntad del que me envió." (Juan 6:38). Este fue el Jesús que oró: "Padre, si quieres, pasa este vaso de mí; empero no se haga mi voluntad, sino la tuya." (Lucas 22:42).

Este es ese Jesús del cual está escrito: "Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; Y consumado, vino a ser causa de eterna salud a todos los que le obedecen." (Hebreos 5:8, 9).

Este es ese maravilloso Salvador, cuya obediencia satisfizo a un Dios ofendido, a fin de comprar la redención de todos los hombres. "Porque como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos.

La ley empero entró para que el pecado creciese; mas cuando el pecado creció, sobrepujó la gracia; "Para que, de la manera que el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna por Jesucristo Señor nuestro." (Romanos 5:19-21).

"Porque así como en Adam todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados." (1 Corintios 15:22).

Consideremos el Ejemplo

Consideremos ahora, hijos de Dios, y miembros de Su Iglesia a este Jesús, cuyo nombre está tan a menudo en nuestros labios en alabanzas, en testimonios y en cánticos Él fue un Hijo obediente al Padre. Ahora nosotros, quienes hemos recibido poder para ser hijos de Dios por la fe en Su nombre-¿qué acerca de nuestra obediencia?

Aquéllos quienes claman por una libertad sin restricción (llamándole impropriamente "gracia"), y quienes desean que la Asamblea pase "resoluciones" sobre muchas cosas innecesarias, pero reacios algunas veces a rendir obediencia a la Asamblea es cierto que no están considerando nuestro gran Ejemplo. Seguramente que no le ven como el que vino, no para hablar Sus propias palabras, ni para hacer Su propia voluntad, sino para promover la doctrina de Su Padre y hacer Su voluntad.

El seguirle en obediencia es como hacernos Sus siervos voluntariamente, humillarnos a sí mismos, sufrir a fin de aprender a obedecer, más bien que desobedecer y tener que sufrir eternamente. Jesús se sometió A Sí Mismo para ser semejante a los hombres, y aprendió a obedecer como hijo a través del sufrimiento, no porque Él fuera desobediente, más para cumplir la obediencia por nosotros, que somos rebeldes por naturaleza.

Repito sólo Su obediencia y Sacrificio perfecto pudieron satisfacer al Padre concerniente a las demandas justas de la ley. Vuelvo a repetir, Su justicia o justificación, fue impuesta sobre nosotros, sí creemos. Y la evidencia de que creemos es manifestada en nuestra sumisión y obediencia, no en el espíritu de la ley, más en el del amor.

La Ley Requiere Obediencia

La obediencia es de gran estima ante los ojos de Dios; así que, la ley requiere obediencia. El desobedecer a Dios es pecado. Al escribirle a Tito, Pablo señaló al pasado diciendo:

"...éramos nosotros necios en otro tiempo, rebeldes, extraviados, sirviendo a concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y en envidia, aborrecibles, y aborreciendo los unos a los otros." (Tito 3:3)

Pablo sigue diciendo: "Más cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, No por obras de justicia que nosotros habíamos hecho, más por su misericordia nos salvó, por el lavacro de la regeneración, y de la renovación del Espíritu Santo." (Tito 3:4,5).

A los efesios, el mismo apóstol escribió sobre el tiempo cuando ellos estaban muertos en sus delitos y pecados: "En que en otro tiempo anduvisteis conforme a la condición de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora obra en los hijos de desobediencia: Entre los cuales todos nosotros también vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos; y éramos por naturaleza hijos de ira, también como los demás." (Efesios 2:1-3).

Los deseos carnales y de perdición están íntimamente asociados con la desobediencia. Todo hijo de Dios sabe en su corazón las cosas que son correctas y las que están incorrectas.

Para codiciar los deseos malos, la persona tiene que rechazar lo que Dios le dicta en su conciencia por vía de la desobediencia. La conciencia daba testimonio de lo bueno y lo malo aun en los corazones de los gentiles antes de conocer a Dios. (Lea Romanos 2:13-15. ¡Cuánto más así en el corazón que ha sido salvo por la gracia de Dios!

"Porque la gracia de Dios que trae salvación a todos los hombres, se manifestó, Enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo templada, y justa, y piamente." (Tito 2:11, 12).

Está bien claro en estos versos que la gracia no liberta a los hombres para que hagan lo que ellos quieren. Cuando la gracia aparece, viene ensoñando la vida santa. Esta nos señalará directamente hacia el Libro donde están las instrucciones y direcciones.

"...¿No hemos sido amonestados a ... creced en la gracia y conocis miento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo." (2 Pedro 3:18). El crecer en la gracia es el hacerse fuerte en las cosas que ésta enseña. Crecer en el conocimiento de Cristo es hacerse más entendido en la verdad y más capaz de caminar en ella perfectamente.

Creciendo en Amor

El proceso de perfección para la Iglesia envuelve el llegar a la unidad de la fe y al perfecto conocimiento del Hijo de Dios. Este adelanto nos conduce a la madurez y nos aleja de las actitudes infantiles.

"Que ya no seamos niños fluctuantes, ... Antes siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todas las cosas en aquel que es la cabeza, a saber, Cristo; Del cual, todo el cuerpo. toma aumento ... edificándose en amor." (Efesios 4:12-16).

El crecer en Cristo es crecer en amor, ya que el conocer a Cristo es como amarle, y el conocerle mejor es como amarle más. El amor hace que uno olvide la letra de la ley mientras la práctica como un glorioso privilegio. No es de extrañarse del por qué Pablo nos dijera que "...el cumplimiento de la ley es la caridad." (Romanos 13:10).

Sin amor, nuestras libertades se tornan hacia el interior con el deseo de deleitar la carne. "Porque vosotros, hermanos, a libertad habéis sido llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión a la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.

"Porque toda la ley en aquesta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo." (Gálatas 5:13, 14).

El amor es expresivo y sacrificado; se niega a sí mismo a fin de servir a los demás. No obstante tiene que ser despertado. Nuestro amor por Dios es despertado cuando vemos a Cristo en la Cruz y lo que ello significa para nosotros. Pero su significado es revelado por la ley moral de Dios.

Podemos ver el amor de Dios sólo cuando entendemos que es desplegado en misericordia y gracia, comprendiendo que ambas, la misericordia y la gracia, son enteramente inmerecidas. Cuando vemos la muerte de Cristo como la muerte que nosotros merecíamos, solamente entonces podemos decir: "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios." (1 Juan 3:1).

Es evidente en las escrituras que el amar al Señor es como amar a nuestro hermano o prójimo. Para amar hay que servir y para servir hay que obedecer-"Sujetados los unos a los otros en el temor de Dios." (Efesios 5:21)

"... y todos sumisos unos a otros, revestíos de humildad, porque Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes." (1 Pedro 5:5).

Las Metas Más Altas de la Iglesia

Como miembros de la Iglesia, el cuerpo de Cristo, tenemos metas más altas que las libertades desenfrenadas y las ambiciones egoístas. No puede haber un cuerpo unificado con miembros individuales pensando y actuando diferente, estrictamente como individuos.

¡Pero, O, la hermosura de esos atributos tales como la gracia, el amor, la humildad, la sumisión, la sujeción, la obediencia! Mientras nos sometemos sin reserva a toda la Biblia como la Palabra de Dios, y al gobierno teocrático como Su vehículo para la perfección, crece-remos, de la etapa de niños, los cuales son llevados de lugar en lugar por las confusiones e indecisiones hacia hombres y mujeres maduros espiritualmente. Sí "... a un varón perfecto, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo." (Efesios 4:13).

El Gobierno y la Gracia

La Iglesia, Teocracia de Dios

La Iglesia es el gobierno de Dios, el cual se conoce como teocracia. Esto significa que es gobernada bajo la inmediata dirección de Dios. Hay una diferencia entre gobernar directamente y gobernar bajo la inmediata dirección de Dios.

Evidentemente hubieron tiempos y situaciones cuando Dios ejerció el poder del gobierno directamente. No obstante, la mayor parte del volumen, "la Biblia", lo muestra a Él gobernando teocráticamente a través de la selección de hombres que le temían y obedecían. Por supuesto que esto se verificó en el momento en el cual Él seleccionó "una nación santa", a través de la cual llevaría a cabo Su plan eterno de redención.

La Iglesia de Dios ha reconocido el gobierno teocrático como la forma bíblica para su gobierno desde el principio tanto la Iglesia primitiva como la Iglesia de los últimos días. Los individuos y grupos religiosos siguen insistiendo en otras formas-congregacionales, episcopales, presbiterianos aun los de "santidad libre" gobiernos propios o ningún gobierno. Posiblemente esto tenía que ser así a fin de que ninguna, excepto la verdadera Iglesia del Dios viviente abrazara la teocracia.

Pero la Iglesia, habiendo tomado el pacto con Dios para tomar toda la Biblia como Su Palabra, el Nuevo Testamento como nuestra regla de fe, práctica, gobierno y disciplina, no ha tenido dificultad en aceptar y practicar la teocracia como la voluntad de Dios.

No siempre ha sido fácil dar a entender esto a algunos individuos y permanecer o vivir bajo sus principios, pero la Iglesia de por sí se ha abrazado a éstos de todo corazón. En realidad, no podemos permanecer en la Iglesia y hacer otra cosa.

La Teocracia en el Desierto

La "Iglesia en el desierto" una sombra de la Iglesia del Nuevo Testamento como fue establecida por Cristo, dejó de ser "la Iglesia en el desierto" cuando desecharon la teocracia y demandaron un rey.

De primera intención, Samuel pensó que el pueblo sólo rechazaba su liderato como juez, sacerdote y profeta. Pero Dios le dijo: "...oye la voz del pueblo en todo lo que te dijeren: porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos. Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, que me han dejado y han servido a dioses ajenos, así hacen también contigo." (1 Samuel 8:7, 8).

Notemos que ellos habían "abandonado" o se habían apartado de Dios muchas veces, y ahora también abandonaban a Samuel como su líder. No obstante, aquí había algo diferente y tan sutil que solamente el Señor sabía lo que estaba pasando "ellos me han rechazado a mi." "Rechazar" significa repudiar; desechar o lanzar fuera; rehusar.

El pueblo no había repudiado a Dios como Dios, pero sí le rechazaron como Líder o Gobernador de la nación. Ellos vieron a otras naciones gobernadas por reyes y dijeron: " . . . constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como todas las gentes." (1 Samuel 8:5). Samuel sabía que esto estaba mal, pero el pueblo tenía libertad para escoger; así que, Dios dejó que se entregarán a sus malignos deseos.

Es probable que esto sucediera como una advertencia y beneficio para la Iglesia que más tarde sería edificada sobre la inmutable piedra de la revelación divina y el entendimiento mutuo. A pesar de las cosas que se escribieron para nuestra enseñanza y advertencia, la Iglesia ha sufrido algunos embarazos de gigantescas proporciones.

No obstante, así como el Nuevo Pacto fue establecido sobre mejores promesas, de igual manera la Iglesia, a la cual Cristo le hizo la siguiente promesa: "las puertas del infierno no prevalecerán contra ella." (Mateo 16:18).

Por supuesto que "la iglesia en el desierto" estaba bajo la ley y sus penalidades. Por consiguiente, ésta no podía ser la Iglesia de Dios ordenada desde la fundación del mundo.

Sin embargo, la confraternidad del pacto era prominente, y el gobierno delineó los principios necesarios para alcanzar la perfección estado que nunca se podía lograr bajo la ley. "Porque la ley... nunca puede... hacer perfectos a los que se allegan." (Hebreos 10:1).

Del Ayo a la Gracia

En cierto sentido, la ley fue el ayo para llevar al individuo a Cristo a fin de ser justificado por la fe y salvo por la gracia, de la misma forma en que "la iglesia en el desierto" fue el ayo para traer la Iglesia a Cristo, Su gran Fundador y Cabeza.

Así como la ley, para la disciplina individual no fue destruida cuando Cristo apareció con la gracia y la verdad (Juan 1:17), la Iglesia de Dios del Nuevo Testamento tampoco estaría sin gobierno dentro del armazón de la gracia y la verdad.

La ley fue dada a Moisés para el pueblo de Israel entre temerosos truenos y relámpagos, y por vía de la proclamación de un Dios de justicia y juicio. "La voz del cual entonces conmovió la tierra." (Lea Hebreos 12:18-21, 26).

El sonido agudo de la trompeta, la espesa nube, el humo sobre el tembloroso Monte Sinaí en conjunción con el ruido de palabras, asustaron tanto al pueblo que "rogaron no se les hablase más: Porque ellos no podían soportar lo que les fue mandado ... Y tan terrible cosa era lo que se veía, que Moisés dijo: "Estoy asombrado y temblando."

Esta era la ley de Dios, sin el temple de la misericordia y gracia. No obstante, la misericordia y gracia de Dios fueron reflejadas en las ofrendas encendidas y sacrificios por el pecado sombras de mejores cosas por venir.

Cuando Cristo vino a introducir ese pacto que era mucho mejor, y a comprar la Iglesia con Su propia sangre, existía una atmósfera (ambiente) completamente diferente. Era como si la Ley estuviera diciendo: "Hasta aquí os he traído; ahora he aquí el Cristo.

Si tan sólo creen y le reciben, les daré libertad para que participen de Su Dios, en estos postreros días, nos ha hablado por el Hijo. Por lo tanto, mirad que no desechéis al que habla. Porque si aquéllos que desecharon al que hablaba en la tierra no escaparon, mucho menos nosotros, si desecháramos al que habla de los cielos".

Escuchemos ahora lo que Jesús dijo sobre este aspecto en Su "Sermón de la Montaña": "No penséis que he venido para abrogar la ley ó los profetas: No he venido para abrogar, sino a cumplir. "Porque de cierto os digo, que hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde perecerá de la ley, hasta que todas las cosas sean hechas."

"De manera que cualquiera que infringiere uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos: mas cualquiera que hiciere y enseñare, éste será llamado grande en el reino de los cielos." (Mateo 5:17-19). Luego Él fortaleció los mandamientos exponiendo su profundo significado e intento espiritual. El enfadarse con la intención de matar era equivalente a un asesinato. Una mirada para codiciar sexualmente a una mujer era equivalente a adulterio.

Repetidas veces Él dijo: "Oísteis que fué dicho... mas yo os digo" haciendo más responsable en cada momento a los oyentes más bien que menos. Están erróneos los que enseñan o creen que la gracia los liberta de la obediencia a la ley moral.

Solamente los que reclaman la gracia pero no la han recibido, son los que pueden desear esa "libertad." La fe en la gracia redentora de Dios desconoce esas reclamaciones. Nosotros estábamos cautivos del pecado y a la ley que lo condenaba, pero que no podía perdonarlo porque no podíamos cumplir esa ley perfectamente.

La fe en la gracia de Dios, confirmada con la sangre derramada por el Hijo unigénito del Padre, nos libertó de la ley del pecado y de la muerte, y nos dio la libertad para obedecer y vivir. "Empero antes que viniese la fe, estábamos guardados bajo la ley, encerrados para aquella fe que había de ser descubierta ... "Mas venida la fe, ya no estamos bajo ayo." (Gálatas 3:23, 25).

Beneficios del Gobierno

No asistimos a la escuela sin un propósito. Asistimos para educarnos y edificarnos. Algunos estudiantes están completamente en desacuerdo con "las leyes compulsorias de educación", dándose cuenta de su propósito cuando ya es demasiado tarde. Los verdaderos beneficios son comprendidos hasta que abandonan el salón de clase y afrontan las responsabilidades de la vida sin la ayuda del ayo (maestro).

El gozo real no radica en el escape del rigor de la autoridad, sino más bien en el resultado final al cual nos ha conducido tal autoridad el disfrute de una vida mejor. Descubrimos que el ayo estaba en lo cierto "que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno." (Romanos 7:12).

En el próximo verso, Pablo pregunta: "¿Luego lo que es bueno, a mí me es hecho muerte?"

¡NO LO PERMITA DIOS! A un niño irresponsable, la educación con sus normas y restricciones es posible que "casi lo maten" pero es siempre un alivio descubrir que no fue así cuando llega a la vida adulta.

Al graduarse, ningún estudiante borra todos sus conocimientos y recuerdos de todos sus ayos (maestros). Por el contrario, él los apreciará, ya que comprende que lo que el maestro hacía era prepararlo para vivir sin el constante aguijón del gobierno; porque el gobierno está ahora en su interior, formando parte de su misma personalidad.

Cuando un pecador aprende de Cristo, él no desecha las normas de la vida delineadas por la ley. El sabe que ahora son parte de él y se regocija al poder obedecer por amor, sin el constante recordatorio de la culpa. Esto tiene algo que decir del gobierno de la Iglesia. De hecho, es posible que nos motive a examinarnos totalmente para ver si estamos en la fe.

El Amor Poder Constrenidor de la Iglesia

LA BANDERA DEL AMOR (canto)

Ven bajo el pendón del amor,
La Bandera de la Iglesia de Dios;
Hoy levanta este gran pendón,
Que muestra la gloria de Dios.

CORO

Ven bajo el emblema de Dios,
O ven, únete al redil;
El pendón de la Iglesia de Dios,
Mostremos con celo y amor.

El pendón aprobado de Dios,
Al mundo se muestra hoy;
A su tiempo hoy se levantó,
Favorece a la Iglesia de Dios.

O ven al hermoso redil,
Escogido por Cristo Jesús;
Como el ave de muchos colores,
Sus alas extiende con amor.

Un día se levantará,
Montada con bandera de amor;
Su partida todos sentirán,
De la hermosa Iglesia de Dios.

El Amor de Dios y el Nuestro

No es compatible con nuestro pacto de membresía en la Iglesia el “menospreciar el gobierno o autoridad.” Cada miembro tomó el pacto voluntariamente, y con el entendimiento de que lo hizo en el temor de Dios. El hecho de que aceptamos la Biblia como la Palabra de Dios indica que creemos lo que dice y que viviremos en conformidad con sus preceptos. Algunos tal vez no han considerado a la Iglesia como un gobierno con la Biblia como su gran código de leyes. Sin embargo, ésta sí lo es; un gobierno de amor, donde prevalece la ley del mismo.

Cristo, cabeza de la Iglesia, resumió la ley y los profetas como sigue, cuando fue cuestionado respecto al mandamiento más grande: "Y Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente.

"Este es el primero y el grande mandamiento. Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. "De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas." (Mateo 22:37-40).

Hoy día se habla muchísimo acerca de la terminología "amor." Algunos que están dependiendo del amor de Dios tan onerosamente, parecen no comprender que el amor es una virtud con dos lados. Ellos consideran que el amor de Dios significa que dado a que Él nos ama, por ello no nos condenará a pesar de lo que hagamos.

Ellos olvidan que deben amarle tanto que nunca vayan a ser culpables de efectuar algo que ofenda Su santidad. Es dudoso el que aquéllos con un amor egoísta y de un solo lado hayan realmente experimentado la gracia de Dios. Esos son los que usualmente protestan del gobierno y la autoridad.

Ellos contienden fuertemente por la libertad y tildan todo lo relacionado con la disciplina como "tradición." Ellos no manifiestan que "rechazan el gobierno o la autoridad"; sin embargo, la ignoran constantemente.

La Gracia No Hace Uso de la Fuerza

Es obvio que bajo la gracia no usamos la fuerza para obligar a las personas a hacer las cosas. La ley llevaba su penalidad consigo misma y amonestaba constantemente a sus súbditos de su condenación si la quebrantaban. Pero esto no es así bajo la gracia.

Esta no necesita condenar a nadie, siendo que los que no creen ya son condenados. (Juan 3:18). Nosotros los que predicamos la gracia de Dios no debemos olvidar explicar que aquéllos que no responden a sus misericordias, al final serán condenados a la muerte eterna. En otras palabras, gracia es un aplazamiento del juicio y la ira de Dios. Esta es demostrada en la paciencia de Dios quien no desea que nadie perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. No obstante, nadie es obligado a obedecer a Dios. La gracia puede salvar si la aceptamos; pero ésta no salvará a los que se burlan de ella.

La gracia no obliga a nadie ni necesita hacerlo. Aquéllos que son salvos por ella, ordenarán sus vidas según la voluntad de Aquél que es virtuoso.

Si la obediencia es mecánica o renuente, entonces no es de gracia. Esta no conlleva una satisfacción o bendición, puesto que es involuntaria. Más el amor es voluntario. Este anhela servir y agradar. Este es constreñidor o impulsador, pero no en el espíritu de la ley. Concerniente al ministerio, Pablo escribió: "Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: Que si uno murió por todos, luego todos son muertos; Y por todos murió para que los que viven, ya no vivan para sí, mas para aquel que murió y resucitó por ellos." (2 Co. 5:14, 15).

Si la muerte de Cristo en la cruz por nosotros no nos conmueve para amarle, no habrá nada que nos conmueva a amar. Y el mismo amor que nos conmueve y nos salva, nos constrenirá a vivir, no para nosotros mismos, sino para El quien murió por todos.

La Asamblea Es Un Cuerpo Judicial

La Iglesia es Su cuerpo. Esta es una nación santa, gobernada por la Cabeza. La Biblia es su código de leyes, y es el privilegio de cada miembro ser leal y obediente. El permanecer o vivir bajo las recomendaciones de la Asamblea General no es "guardar la ley".

La Asamblea siempre ha sostenido que ella no es un cuerpo legislativo (que crea las leyes) o ejecutivo (que obliga a que se cumpla la ley), sino más bien judicial (que interpreta la ley). El objetivo más elevado de la Asamblea es adherirse a la Palabra de Dios dividida correctamente. Las doctrinas y preceptos que han venido a ser controversiales o mal interpretados han sido estudiados e interpretados por la Asamblea a través de los años. Estas interpretaciones no son hechas privada o personalmente. Estas son registradas después de ser aprobadas unánimemente por la Asamblea en sesión. "...Mas en la multitud de consejeros hay salud." Proverbios 11:14.

Además de esto, nos hemos propuesto seguir el patrón de la Asamblea en Jerusalén como está registrado en los Hechos, capítulo quince, con la siguiente conclusión: "Que ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros..."

Cada detalle de las Escrituras no requiere la respectiva interpretación de la Asamblea. La mayor parte de la Biblia es lo suficientemente clara como para que todos la entiendan. No obstante, ningún individuo debe leer las Escrituras para entresacar significados que no existen, o que no puedan ser apoyados por el contexto. Esto sería como el manejar la Palabra de Dios falsamente, obstruyendo la trayectoria hacia la unidad de la fe, la cual la Iglesia está destinada a lograr.

Gracia en Gobierno

Aunque el asunto de que la Iglesia sea un gobierno parezca una paradoja; no obstante, tenemos que recordar que bajo la gracia, esta es la libertad de obedecer la Palabra de Dios.

La Iglesia no puede ser perfeccionada por la gracia solamente, mas con la ayuda del ministerio. Algunos han venido a la Iglesia, pero aún no se han sometido al gobierno, a las enseñanzas y a los consejos. Por amor de la gracia, nosotros somos pacientes con tales personas. Sin embargo, el gobierno requiere que la verdadera gracia reciba el debido respeto. No podemos soportar estar callados respecto a la posición que ocupa la Iglesia en temas como éstos.

El hacerlo así, sería como despistar a aquéllos que asisten a nuestros servicios y quienes no están relacionados con nuestra posición respecto a tomar toda la Biblia correctamente dividida, como la Palabra de Dios.

La desobediencia de algunos no debe convertirse en patrón para todos los demás. Aquéllos que insisten en una gracia barata o indisciplinada, apenas podrán sentirse reposados y como en casa en la Iglesia de Dios. Las decisiones de la Asamblea y los buenos consejos parecerán indeseables, desagradables y pesados. Tales personas resentirán cualquier esfuerzo o medidas tomadas para conseguir que se sometan y obedezcan.

Tal vez se tomen grandes libertades, tanto en la enseñanza como en la forma de conducirse, alegando disposición mental receptiva, disposición liberal, revelación personal o rotura con la tradición. Poco a poco el enemigo los induce a la rebelión abierta.

Como dijo Pedro: "...atrevidos, contumaces, que no temen decir mal de las potestades superiores ... Estos son suciedades y manchas, los cuales comiendo con vosotros, juntamente se recrean en sus errores." (2 Pedro 2:10, 13).

Es patético el que ellos no entiendan las amonestaciones de las Escrituras. Continúan en sus caprichos hasta alejarse tanto que destruyen la confianza que sus leales hermanos tenían en ellos una vez.

¡Estos Tiempos Peligrosos!

Siento repetir lo que dijo el anciano Apóstol Juan: "HIJITOS, YA ES EL ÚLTIMO TIEMPO." (1 Juan 2:18). Es tiempo de andar con cuidado a fin de evitar ser atrapados en el engaño de los hombres perversos. Nosotros no deseamos que ninguno de nuestros queridos hermanos sean instrumentos de las sutiles estratagemas de Satanás.

Fue por ello que Pablo habló respecto a los últimos días calificándolos como “tiempos peligrosos”. Es tiempo de que nos encerremos a solas con Dios y volvamos a examinarnos para ver si estamos dentro del pacto. Es tiempo de afrontar nuestra posición doctrinal a la luz de la obligación o pacto de la Iglesia, en el cual prometimos reverenciar a Dios y Su Palabra.

Es tiempo de revisar los verdaderos principios de la teocracia como son practicados por la Iglesia. "Nadie deberá protestar de las enseñanzas tan claras de la Biblia, a pesar de cuán "pacífica" aparente ser la protesta. No puede haber paz interior cuando uno está en desacuerdo con la verdad. La mejor forma de estar en paz con uno mismo es siendo humilde ante Dios. El alma humilde se somete fácilmente, y espera en el Señor que le ayude en oración constante.

Amonestaciones Oportunas

No es bueno, carísimos hermanos y miembros del cuerpo de Cristo, el ser contenciosos y auto asertivos concerniente a las cosas que no entienden todavía. No es bueno tomar ventaja de cada oportunidad para ser indulgente respecto a sus pensamientos. La doctrina bíblica no da lugar para tal indulgencia.

Tomemos las doctrinas de la santificación y la santidad, por ejemplo. Estas eran mayormente observancias u ordenanzas externas bajo la ley, incluyendo el lavarse los pies y las vestiduras. Así que, éstas fueron sombras o tipos de la santificación o limpieza del corazón (el hombre interior), la cual fue hecha posible cuando Jesús sufrió fuera de la puerta para santificar al pueblo con Su propia sangre. (Hebreos 13:12).

La santidad de seguro que no es vista en el pecar en nombre de la gracia. La Biblia que prometimos obedecer dice: "...limpiémonos de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santificación en temor de Dios." (2 Co. 7:1). "Porque no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación." (1 Ts. 4:7). "Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor." (Hebreos 12:14).

No hay indicación alguna en estas Escrituras de que pecados tales como el adulterio, la fornicación, la envidia, la codicia, el robar, matar y los afectos innaturales hayan sido cancelados por la gracia. Por el contrario, su prohibición ha sido corroborada, ya que ahora no se recurre a la sangre de los animales, la que se rechaza cuando los hombres violan la ley de Dios, sino a "la preciosa sangre de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación." (1 Pedro 1:19).

El diezmo era una deuda bajo la ley. Bajo la gracia es un privilegio glorioso. Aquéllos que rehúsan y se sublevan ante ésta y otras enseñanzas, están reflejando el espíritu de la ley, aunque ellos afirman que su rechazo es debido a la gracia.

Las enseñanzas de la Iglesia contra el uso del tabaco, la droga, bebidas alcohólicas, el uso de oro como ornato o el divorcio y el volverse a casar, aunque no se consideren como leyes, en realidad son componentes de “la ley de Cristo.”

Todos los que han confiado en Él para el perdón de los pecados, de seguro que lo amarán muchísimo para pisotear Su ley bajo sus pies. Nosotros no nos abstenemos de matar y robar meramente por el hecho de que tales crímenes están prohibidos por la ley, sino porque la ley ha encontrado su fiel cumplimiento en la ley del amor.

Nos abstenemos de hacer aquellas cosas que la Biblia y la Iglesia prohíben por la misma razón.

Es cierto que algunas de las enseñanzas prominentes de la Iglesia no son una prueba o criterio de membresía, pero sí son una prueba o criterio del amor. Tal vez sean una prueba de honestidad y fidelidad, ya que no será provechoso para nosotros el violar nuestro pacto a lo largo de nuestra carrera.

Fuimos recibidos en el cuerpo de Cristo con toda confianza, y de seguro que ninguno de nosotros traicionará tal confianza. Es patente que algunos se oponen a nuestros "Consejos a los Miembros" pero nadie puede negar que el vivir bajo los mismos resulta en beneficios para el individuo y para la Iglesia de Dios.

Es evidente que las prácticas de negocios no parecen ser satisfactorias para algunos; sin embargo, éstas fueron aprobadas por la Asamblea en el momento que fueron instituidas. El que un individuo menosprecie o desatienda estas prácticas, mientras estén entre los procedimientos recomendados, redundará en su perjuicio espiritual en lugar de provecho espiritual.

Un espíritu agradable y sumiso es siempre preferido en lugar de el querer hacer lo que uno quiera a cualquier precio. Siempre perdemos más de lo que ganamos cuando la ganancia es hecha a sacrificio del respeto propio del amor cristiano. Sí, el amor es el poder constreñidor de la Iglesia. La gracia, viene por la fe, y la fe obra por el amor. Que nuestra ardiente pasión y oración sea la de tener el amor y la gracia para obedecer “ESTA BIBLIA COMO LA PALABRA DE DIOS...” Amén.

Créditos

“Esta Biblia Como la Palabra de Dios”

Por Milton Ambrose (M.A.) Tomlinson (1906 - 1995), Supervisor General
Publicado por la Casa de Publicaciones e Imprenta Ala Blanca en 1975

© 1975-2023 La Iglesia de Dios de la Profecía
Derechos reservados

Este libro usa la versión Reina-Valera Antigua de la Biblia.

Esta obra fue editada y digitalizada por: www.visionahora.com
Octubre 2023
Visión y Recursos para la Iglesia Hispana del siglo 21